

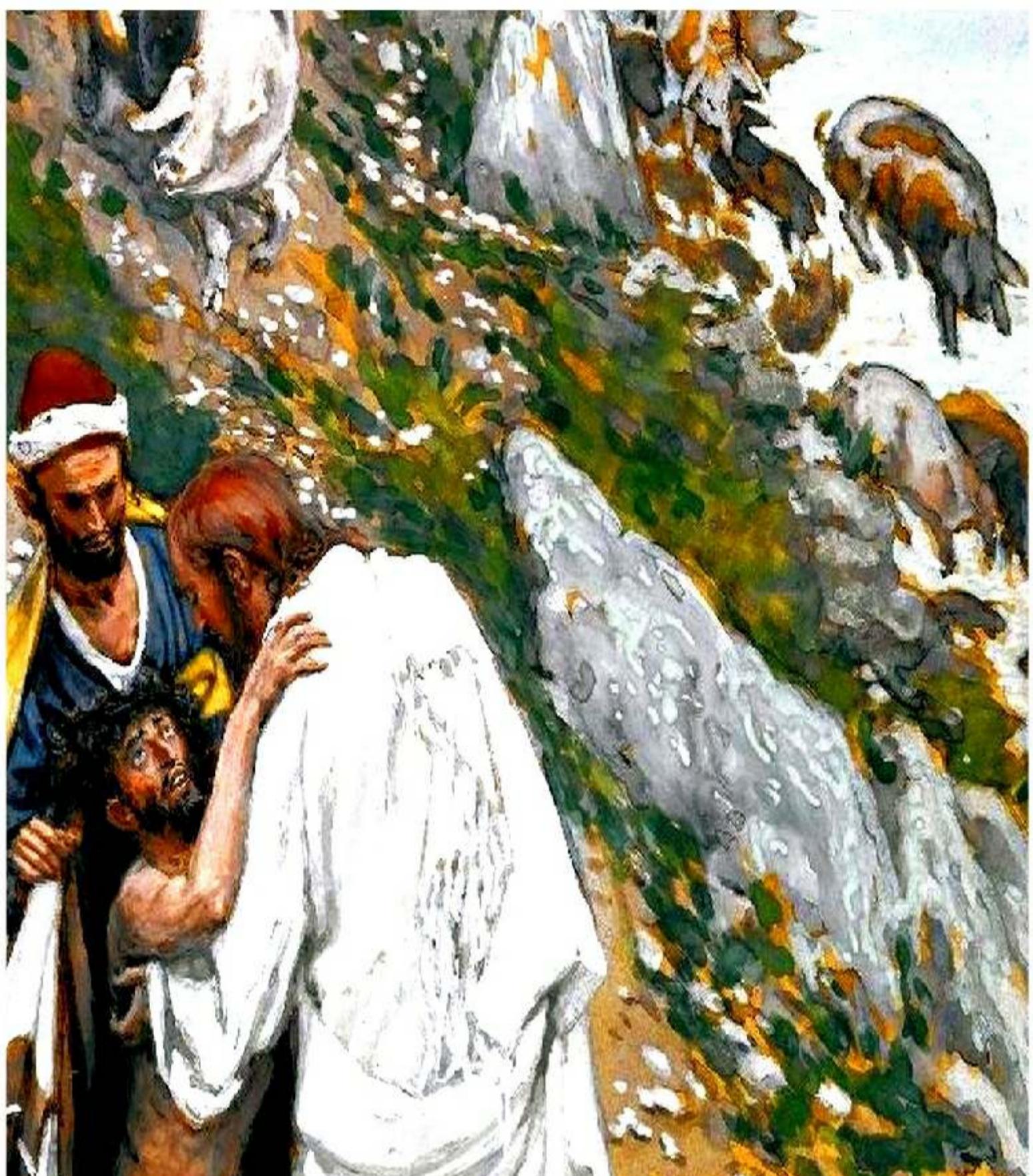
# LUZ ENTRE LAS SOMBRA



Lunes IV  
Tiempo Ordinario

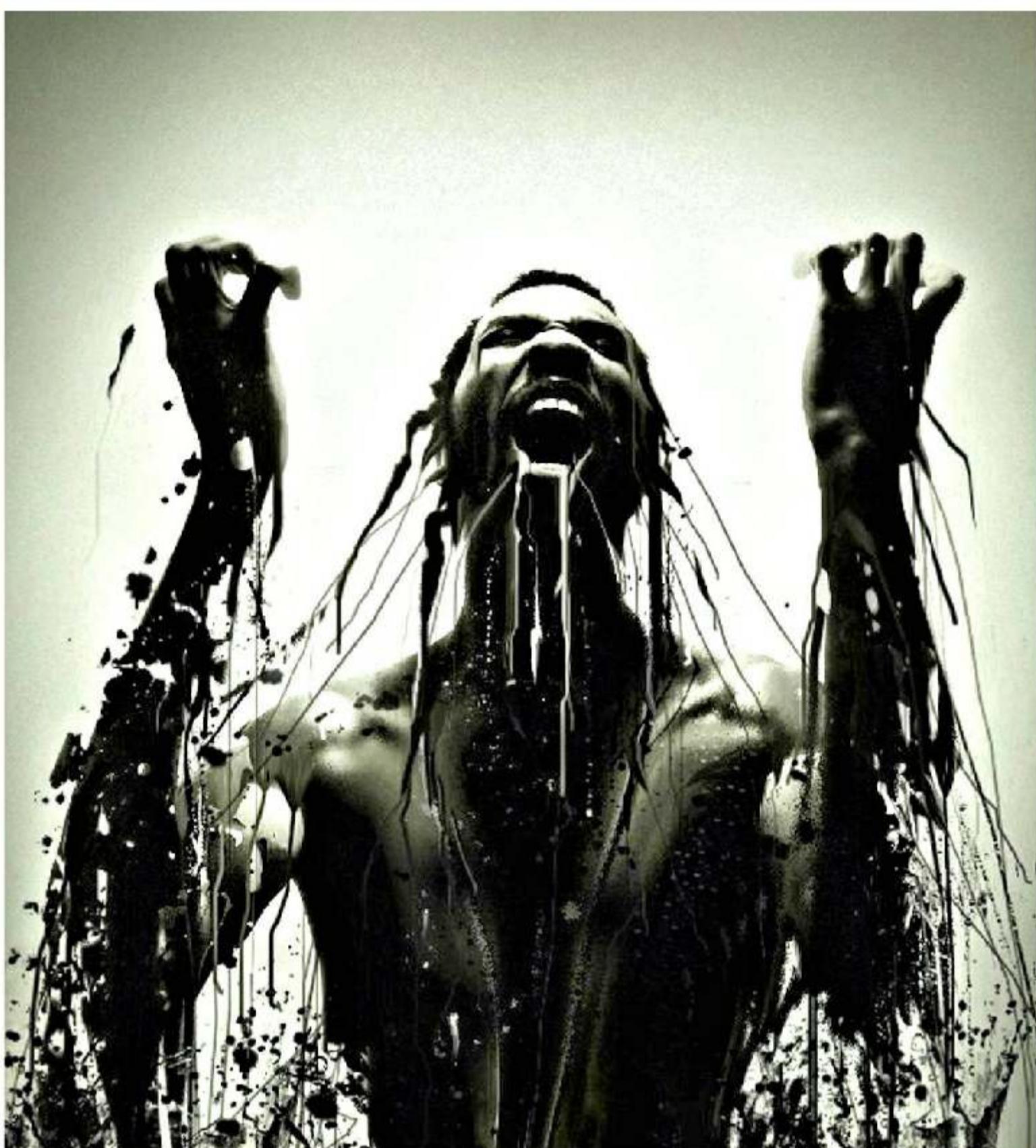


**JESÚS VINO  
A DESTRUIR  
EN NOSOTROS EL  
IMPERIO DEL MAL  
Y, ANTES QUE NADA,  
ÉL MAL ESPIRITUAL:  
EL PECADO.**

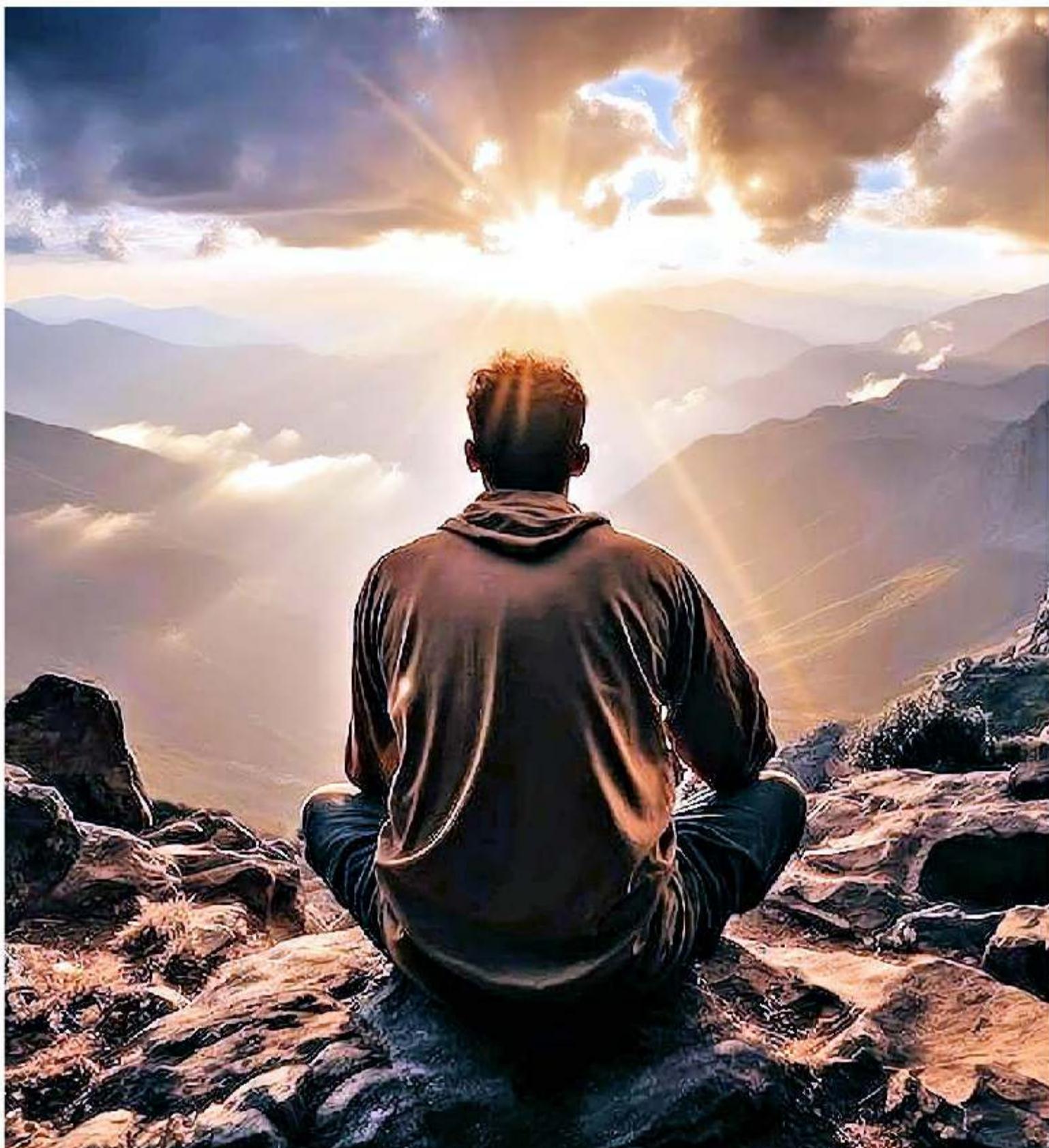


## Marcos 5,1-20

**Un hombre poseído de espíritu inmundo gritó a Jesús: “Hijo del Altísimo, por Dios te lo pido, no me atormentes”. Porque Jesús le estaba diciendo: «Espíritu inmundo, sal de este hombre».**



Los demonios reconocen a Jesús, proclaman su divinidad y le piden que los deje estar, porque temen su poder. Y como no tienen escapatoria se refugian en los cerdos. La imagen de la piara que se precipita en el lago indica el retorno de los demonios a Satanás, rey de los abismos. Esta dimensión de liberar de la “posesión del maligno” es toda una tarea en el quehacer de Jesús.



Ese endemoniado encadenado, que habita en los sepulcros (el reino de la muerte), es el hombre abandonado a sus propias fuerzas, el hombre que no es hombre. Y ¿qué le pasa cuando lo sana Jesús? Que está sentado (en paz y armonía), vestido (en buena relación con Dios, recuperada otra vez su dignidad) y en su sano juicio (vuelto a ser él mismo, una persona normal). Aquel que no era hombre llega a ser hombre cabal, recupera su identidad propia.



Los demonios obedecieron a Jesús, pero los habitantes del país, por intereses económicos, le pidieron que se marchara. El único que puede resistirse a Cristo es siempre el hombre, con su libertad. Jesús quiere liberarnos de todo mal que nos aflige o que nos arrastra, si le dejamos. Pero a veces preferimos “tener” (aunque sea cerdos, que para los judíos eran animales inmundos) antes que “ser personas”.



Desde la perspectiva evangélica, la liberación de los endemoniados cobra un significado más amplio que la simple curación física, puesto que el mal físico se relaciona con un mal interior. La enfermedad de la que Jesús libera es, ante todo, la del pecado. Nosotros, ¿de verdad queremos ser salvados? ¿Decimos con seriedad la petición: «líbranos del mal»? ¿O tal vez preferimos que Jesús pase de largo en nuestra vida?

Déjate curar  
por Jesús:  
abre tu corazón...



para que Él venga a ti;  
reza pidiéndole  
esa gracia.